

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Hans-Otto Dill

ho.dill@leibnizsozietae.de

Universidades Humboldt de Berlín y Gotinga

## **Humboldt: entre ciencias naturales y ciencias humanísticas**

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 59, enero-marzo 2022, pp. 32-41.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

\*Fotografías de interiores: Víctor Benítez



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# HUMBOLDT: entre ciencias naturales y ciencias humanísticas

Hans-Otto Dill

Humboldt no fue un “viajero”, como se suele llamarlo, sino un “caminante”, un *Wanderer*, ya que no había rutas ni modernos medios de transporte en las selvas americanas. Tenía que recorrer *per pedes* sus caminos como botánico, geodesta y mineralogista, consumiendo así 16 pares de botas en su travesía.

La imagen del científico berlinés Alexander von Humboldt ha sido falseada o simplificada por una inextirpable serie de leyendas que esconden su verdadera personalidad, la reducen fatalmente. Los tres mitos más frecuentes son los del “segundo descubridor”, del “naturalista” exclusivo y del permanente “viajero”.

Humboldt fue llamado reverentemente el “segundo descubridor” de Cuba –y de América– por el erudito cubano Luz y Caballero, como queda escrito en español al pie de su monumento en el patio de la Universidad de Berlín; el “segundo descubridor” puesto al lado del primero: Colón. El término *descubridor* habría sin duda disgustado a Alexander, pues él consideraba el “descubrimiento” como el inicio del colonialismo y del eurocentrismo, por lo cual evitaba las más de las veces este peno-

so eufemismo. Cierta vez en que, sin intención alguna, la denominación usual “descubrimiento” le llegó casi inconscientemente a la lengua, él se corrigió enseguida, para llamar el hecho por su verdadero nombre, diciendo: “Lors de la découverte du nouveau monde, ou pour mieux dire, lors de la première invasion des Espagnols”, o sea: “durante el descubrimiento del nuevo mundo, o mejor dicho, durante la primera invasión de los españoles”.

## Investigación de campo y ciencias naturales

Humboldt no fue un “viajero”, como se suele llamarlo, sino un “caminante”, un *Wanderer*, ya que no había rutas ni modernos medios de transporte en las selvas americanas. Tenía que recorrer *per pedes* sus caminos como botánico, geodesta y

mineralogista, consumiendo así 16 pares de botas en su travesía.

Él mismo corría días enteros tras las plantas más diversas, para verificar los peregrinajes de ellas sobre la tierra. Todos sus importantes descubrimientos científicos sobre la naturaleza se relacionaban con sus actividades de deportista, con sus largas caminatas que –y esa es la particularidad de Humboldt– se extendían a las tres dimensiones terrestres, es decir *sobre, en y debajo* de la tierra.

Fue un científico multifacético en ciencias naturales, cuya amplia gama proclamó en su programa de trabajo, poco tiempo antes de comenzar su viaje:

Coleccionaré plantas y animales, investigaré el calor, la electricidad, el contenido magnético y eléctrico de la atmósfera, descomponiéndolos y reconstruyéndolos, determinando y midiendo latitudes y longitudes geográficas, las montañas [...] y la influencia de la naturaleza muerta en la naturaleza viva.

Estas líneas las escribió el 11 de abril de 1799. De seres humanos, vida intelectual y cultura ni hablar, solo de naturaleza. Como resultado de muchos trabajos en la tie-



Verónica Gerber Bicecci, 2019

rra, en los montes, en minas de la montaña, así como en la tierra llana: así había fundado Humboldt la “geografía vertical de las plantas”.

En la Universidad de Friburgo, el joven botánico Alexander ya había investigado las colonias de plantas criptógamas en el mundo subterráneo de los Montes Metálicos, conociendo así el “piso más bajo” de la tierra. Después se puso a estudiar, muy al contrario, los “pisos más altos” al escalar las cimas de los Alpes y de los Andes, incluso el Vesubio y el San Gortardo, subiendo el día 23 de junio de 1892 casi hasta la cumbre de la elevación del Chimborazo, en el Ecuador, que pasaba en aquel

entonces por la cima más alta del mundo, con sus 6 000 metros de altura. Por eso adquirió a través del mundo la reputación de ser un exitoso “deportista de alto riesgo”, el único habitante de la Tierra que había visto el techo del mundo desde arriba, en un tiempo en que todavía no había aeronaves. Las alturas terrestres ofrecían a los indígenas habitantes de esa zona, como se aprecia en las investigaciones del propio Humboldt, unas condiciones de vida y climáticas parecidas a las de los europeos y, con estas, un alto nivel cultural, como pudo comprobar al ver las impresionantes construcciones y obras de arte incaicas.

Humboldt, como deportista e investigador de la naturaleza, adquirió un excepcional conocimiento empírico de las tres capas superpuestas de la costra terrestre, desde el “piso subterráneo” hasta el “tejado de arriba”.

Como “investigador de la naturaleza” Alexander fue declarado el correspondiente “naturalista” de su hermano mayor, el sabio “humanista” Wilhelm von Humboldt. De hecho, Alexander era en primer lugar un científico en ciencias naturales: ya desde niño coleccionaba plantas en los prados y bosques de su natal Tegel, cerca de Berlín, y en la más lejana Sajonia, en las minas de Friburgo

en los Montes Metálicos, estudiaba las plantas subterráneas cuando era aprendiz de las ciencias de la minería. Este trabajo de campo durísimo lo continuó en el Nuevo Mundo al investigar las tierras del Orinoco.

El trabajo de campo de Humboldt como biólogo y mineralogista en tierras americanas consistía en moverse diariamente con el vientre sobre la tierra húmeda, centímetro cuadrado a centímetro cuadrado, por largos kilómetros de terreno resbaladizo, en busca de objetos científicos. Siempre debía prestar atención a los animales habitantes de la tierra, a los hongos, escarabajos, piedras, minerales y reptiles.

En inmediato contacto con la altísima sensibilidad muscular de sus piernas, podía reaccionar debidamente a la eventual aparición de algún hallazgo, y todo eso acompañado por las interminables sucesiones de levantarse y echarse abajo en el fango. Esto le prohibía recurrir al transporte –usual en la zona– de personas en la hamaca, a través de la selva sin camino, puesto que le habría impedido controlar y percibir el micromundo de la tierra llana al nivel de los ojos. Pero más aún rechazaba la hamaca por motivos éticos, ya que este medio de transporte de personas blancas en la hamaca, por esclavos indígenas o negros, le resultaba indigno, pues eso era para él la mayor expresión característica de la pretendida superioridad y supremacía de los europeos.

Humboldt estudiaba en todas partes, también en Europa y otros continentes, las piedras y plantas de los “submundos”. Estas impresiones del mundo subterráneo las completaba, algo no atípico en él, con la experiencia totalmente opuesta, es decir, con sus expediciones en las alturas más elevadas de los Alpes y Andes.

## Humboldt y las ciencias del hombre y de América Latina

El programa de su gran viaje americano en 1799: “Mi único y propio objetivo es estudiar la cohesión y el entrelazamiento de todas las fuerzas de la naturaleza”. Pero después de su regreso del Nuevo Mundo se preguntó textualmente “por el provecho de mis viajes para las *ciencias culturales y humanistas*”. Vale decir que él mismo se consideraba, a partir de su viaje por América del Sur, tanto especialista en ciencias naturales como experto en ciencias humanísticas. Definió como tercera ola de la colonización global del planeta, o sea de la globalización, “la extensión numérica relativa de los grupos humanos sobre la tierra”.

Se lo bautizaba como “viajero” a causa de los muchos viajes emprendidos a través del mundo entero, convirtiendo así el viaje casi en su actividad principal. El viaje al Nuevo Mundo era la realización de su sueño infantil de futuras travesías en el Sur extra-europeo; un sueño que era el resultado de sus muchas lecturas anteriores, entre otras las de la obra de los dos ilustrados franceses Guillaume-Thomas Raynal y Denis Diderot, con el título casi enciclopédico de *Histoire des deux Indes*, serie de reportajes sobre la masiva expansión comercial y colonial de los europeos en el hemisferio sur de la tierra.

Para Humboldt, el subcontinente latinoamericano ha sido, desde el punto de vista económico y cultural, un viviente museo de la geografía e historia de la humanidad. Él mismo escribió al respecto: “El viajero observador debe dar las gracias a la indolencia española por encontrar al indígena todavía en este antiguo estado na-



tural: uno no viaja solamente a un país distinto, sino que uno se trasladada también a siglos pasados; uno aprende en América del Sur cómo los indios vivían en tiempos de la Conquista y cómo los españoles vivían en la época del gran emperador (Carlos V)”.

Pero además su “viaje”, que era en realidad una inmensa expedición científica, adquiría una dimensión “planetaria”, pues solo en el Nuevo Mundo podía conocer finalmente el planeta Tierra, tanto de su tiempo como del pasado. Esto era posible en cuanto él en esta región –y en esto con-



Manuel Felguérez, 2016

sistía una de las muchas singularidades de América Latina— podía visitar al mismo tiempo las más diversas épocas de la historia natural y mundial en su estado original. América lo guiaba, por decirlo así, a través de todas las partes y épocas del mundo; de todas las razas: blanca, negra, parda, amarilla; de los continentes de Europa, África, Asia, después de sus muchas pero relativamente insignificantes excursiones a través de Europa, África del Norte, Rusia y la región del Mediterráneo.

En el fondo, para él había un solo viaje de verdad intrínsecamente im-

portante, y ese fue el viaje a América. Todos los demás fueron, a lo sumo, accesorios adicionales. Este viaje impactó totalmente su vida, su pensamiento y su cosmovisión. Significaba para él un gran golpe de suerte, por la memorable experiencia del Nuevo Mundo, con su consiguiente rica cosecha de conocimientos. Era extraordinario ya por su larga duración, pues viajaba sin preparación anterior alguna a una región para él absolutamente desconocida. Pero el resultado más importante del viaje americano para su desarrollo intelectual, científico y humanista era su descubrimiento del mundo no europeo, no occidental,

no cristiano de gran parte de América, su “otredad” y no su pretendida inferioridad en comparación con el Viejo Mundo. Humboldt anticipaba una figura de pensamiento y realidad del hoy llamado “Tercer Mundo” o “países en vías de desarrollo”, habiendo sido el primer gran intelectual europeo en vivir tanto tiempo en ese mundo extraeuropeo.

## Lista de pecados europeos según Humboldt

Humboldt fue el primero en darse cuenta críticamente del colonialis-



Claudia Posadas y Jorge Fernández Granados, 2018

mo europeo y en denunciarlo. En sus obras se encuentra una amplia *lista de los pecados mortales, es decir de los crímenes cometidos por los europeos* en ultramar. Esta lista comienza con un comentario relativo a las atrocidades perpetradas por los conquistadores y al etnocidio europeo contra los pueblos originarios de México y el Caribe. Habla de “las víctimas sacrificadas por la crueldad europea”. Con ello, continuó él las críticas relativas a la crueldad de los europeos, ya formuladas en sus dos ensayos de 1571 por el filósofo francés Montaigne, devenidas ya

lugares comunes, pues también las había denunciado el obispo de Chiapas Bartolomé de las Casas en su crónica de la conquista de México y otro territorios americanos, “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”, de 1552, y en tiempos más recientes por el filósofo búlgaro-francés posmoderno Tzvetan Todorov, que acuñó el término “cultura europea de la masacre” para los colonizadores europeos, a cambio de la expresión “cultura indígena de sacrificio”: los sacrificios humanos de los aztecas y otros pueblos indígenas que suministraban a los europeos

los pretextos para sus masacres entre los indios. Humboldt escribió horrorizado, tras la lectura de un documento en el Vaticano sobre estas matanzas, ilustrado con terribles imágenes: “este manuscrito contiene copias de pinturas jeroglíficas ejecutadas después de la Conquista: indígenas colgados en los árboles con crucifijos en sus manos, soldados en caballos que incendian un pueblo indígena, monjes que bautizan a infelices indios en el mismo momento en que los echan al agua para matarlos”. Después sigue el amargamente justificado comen-

tario condenatorio de Humboldt que dice: “en estas escenas se reconoce la llegada de los europeos al Mundo Nuevo”. Esa es tal vez la primera expresión del anticolonialismo de Humboldt. Las masacres fueron, en efecto, el saludo de los visitantes cristianos a los habitantes paganos del Sur del mundo americano.

Pero Humboldt no se contenta con denunciar la crueldad de los europeos, sino que detalla la suma de los muchos crímenes e inhumanidades cometidas por ellos. Así, condena el tratamiento inhumano a los esclavos negros. Se indignaba, tal vez como primer abogado de los Derechos del Hombre en el siglo XIX, cuando escribe un texto “sobre el tratamiento a los trabajadores negros forzados, importados de África por sus señores blancos”. Le indignaba, además, como dice él textualmente, “cómo los civilizados pueblos cristianos discuten entre ellos cuántos africanos habrán matado dentro de tres años”.

En el Río Magdalena observó el pesadísimo trabajo de los marineros negros, los que con largos palos tenían que correr alternativamente de la popa a la proa, haciendo avanzar con el bichero las embarcaciones pesadamente cargadas. Otro caso de observación crítica de Humboldt: las terribles condiciones higiénicas y catastróficas condiciones de trabajo en una fábrica novohispana, donde los indios, como lamentaba él, “trabajan encerrados y desnudos y separados de sus familias”, teniendo que defecar en el patio en medio de grandes montones de caca. Humboldt escribía, casi como un paralelo a la obra de Federico Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, un ensayo sobre la situación de la clase trabajadora en lo que ahora es América Latina.

En el Nuevo Mundo, Humboldt registraba el imperio y la

riqueza de los colonos y comerciantes y de sus sucesores, así como la pobreza y explotación de los negros importados desde África por los ingleses, que en aquel entonces eran la abrumadora mayoría de la población frente a la minoría europea.

La atención de Humboldt se refería, además de la naturaleza y las particulares curiosidades de este continente, a la vida de los indios, negros, criollos, blancos, mulatos y mestizos en las ciudades, aldeas y conventos, es decir a los hombres latinoamericanos todos.

Este conocimiento íntimo del Nuevo Mundo mantendrá despierta su posición crítica frente al colonialismo, así como su solidaridad con los latinoamericanos,

**Pero Humboldt no se contenta con denunciar la crueldad de los europeos, sino que detalla la suma de los muchos crímenes e inhumanidades cometidas por ellos. Así, condena el tratamiento inhumano a los esclavos negros. Se indignaba, tal vez como primer abogado de los Derechos del Hombre en el siglo XIX.**

un hecho mencionado rarísimas veces en los comentarios usuales a las ediciones de sus obras, de modo que una parte importante de su vida y personalidad no aparece en ellas. La lista humboldtiana de los pecados de los europeos no se establece en ninguna de las obras de los historiadores profesionales europeos. Eso también porque quieren transformar a Humboldt en el predecesor y *sponsor* de la Unión Europea, ignorando completamente su crítica a la política de los europeos, faltándoles la modestia y autocrítica recomendada por él. Sin hablar en este lugar de la exigencia de indemnización “por los daños produ-

cidos por los colonialistas europeos a la población de los tres otros continentes, del filósofo del Siglo de las Luces Johann Gottfried Herder, un precursor de Humboldt que escribía: “A causa del colonialismo cada europeo tiene que sentir vergüenza”. Humboldt repite casi textualmente el texto de su maestro Herder: “En verdad el europeo tendría que tener vergüenza por el delito de lesa humanidad casi ante todos los pueblos [...] Europa no debería llamarse la parte sabia, sino la parte engañadora del mundo”.

Humboldt se expresaba además muy críticamente respecto del comportamiento de “los europeos en las colonias”: “Los europeos fuera de sus países son tan bárbaros como los turcos y peores, ya que son más

fanáticos”. “Fuera de sus países” se refiere a la intolerancia y pretendida superioridad tanto de los turcos como de los europeos en contra de los habitantes de las colonias por su diferente religión, raza y color de la piel. Quería decir Humboldt que los turcos no son peores que los europeos y no debería constituir, para estos últimos, un motivo para mostrar su superioridad. El vocablo *fanatismo*, empleado por Humboldt —es muy importante saberlo en este contexto—, era en sus tiempos la palabrota más negativa entre los ilustrados, refiriéndose a hombres dominados por un odio irracional y por sus prejuicios, como uno puede enterarse en las obras del

barón de Holbach y de Voltaire. No por casualidad el término más favorecido por Hitler y su ministro de propaganda Goebbels –estos dos, enemigos encarnados de la Ilustración– era precisamente *fanático*, estado de ánimo combatido fervientemente por los iluminados y los racionalistas.

No en último lugar registraba Humboldt los múltiples pecados de los europeos contra la ecología: la destrucción del medio ambiente es, según él, un delito específicamente europeo: “Cuando se destruyen los bosques, como hacen los colonos europeos en todas partes de América, con una prisa imprudente, se transforman de un golpe los riachuelos en mareas que ahora inundan los campos destruyéndolos”. Esta destrucción del medio ambiente por los colonos europeos tuvo consecuencias nefastas para la ecología tradicional de los indígenas aztecas e incaicos; y ni hablar de los indios de los bosques y estepas. Pero Humboldt tampoco idealiza de manera abstracta a los indios como “buenos salvajes”, sino que critica energicamente sus frecuentes desmontes por incendio, que destruyen el paisaje y reducen la fertilidad de la tierra.

## La toma de tierra por los europeos

Humboldt, como pensador profundamente histórico, hace un análisis retrospectivo del coloniaje, hasta la primera toma de tierra por los conquistadores hispano-europeos con el objetivo del enriquecimiento personal mediante la expulsión de los indígenas de sus tierras de cultivo y sus mejores suelos primitivos:

Así, las familias nobles en Popayán y antes los jesuitas, mediante miles de maniobras, han

podido robar a los indios [...] sus mejores campos, y estos indígenas infelices, los antiguos y legítimos dueños de la tierra [una atrevida y única, pero las más de las veces ignorada comprobación de Humboldt conforme a la verdad] tenían que retirarse a las zonas más altas y frías de los montes –donde la escarcha mata sus papas, coles y cebollas, mientras que en sus antiguos campos, con su clima más suave, los dueños blancos ven florecer las espigas del trigo.

Una toma de posición muy fuerte, extremadamente rara en aquella época, que implica la devolución de los bienes robados, que hasta hoy no han efectuado los usurpadores.

Asombrosa e innovadora es igualmente su directa comparación de la práctica de colonización en América Latina con el *Bauernlegen*<sup>1</sup> en Europa, la expropiación de los campesinos, por lo cual la diferencia entre Europa y las colonias por cierto tiempo era muy escasa. “Nuestra nobleza alemana es como estos bárbaros, y los antiguos dueños indígenas son nuestros infelices campesinos, que son expulsados en Mecklenburg de sus tierras de cultivo”. Es una inacostumbrada pero correcta igualación de los regímenes en Europa y América a ambas orillas del Atlántico, debido al mismo régimen económico-social.

## La Internacional de los colonialistas europeos

Humboldt informa a sus lectores por qué no detalla en sus escritos las diferentes nacionalidades de los colonialistas y generaliza su estatuto como europeos, pese a que no todos los países europeos tenían colonias. El lector de hoy debe saber que Humboldt concebía, como la mayoría de sus

contemporáneos, la “revolución americana” contra los colonialistas europeos como un conjunto o sucesión de tres revoluciones parciales: en primer lugar la norteamericana, de las provincias que más tarde, en 1764, serían llamadas los Estados Unidos; en segundo lugar, la revuelta de los esclavos negros en el Caribe, de 1794; y en tercero, las guerras latinoamericanas de Simón Bolívar y San Martín, para la liberación del yugo europeo, en 1810. Eso explica, entre otras razones, el excesivo uso del vocablo *Europa* por parte de Humboldt, considerando también a los Estados Unidos como excolonia británica, no europea, que no tiene nada que ver con el actual papel de esa nación en el mundo. Humboldt escribió retrospectivamente, en febrero de 1804, respecto a la nacionalidad de los colonialistas europeos: “disputar qué nación ha tratado a los negros con más humanidad significa burlarse de la palabra *humanidad* y preguntarse si es más agradable hacerse rajar el vientre o hacerse torturar; eso quiere decir preguntar [...] si los españoles han cometido más crueldades en América que los franceses e ingleses en las Indias Occidentales”. Todos los colonialistas son europeos según él, sin importar su nacionalidad –lo que no significa que todos los europeos sean colonialistas–, hecho en el cual insiste Humboldt cuando menciona a los que han sacado provecho de las expropiaciones de los indígenas.

Como instrumento principal de la lucha contra las escisiones de los habitantes del continente americano y como rehén de su unidad, él ve la perspectiva de la unión americana en un unitario Estado americano. Pero también ve la posibilidad de un Estado Libre Africano en el Caribe, así como la ilusoria unidad de todos los países americanos, incluidos los futuros Estados Unidos.



Bernardo Fernández, Bef, 2018

Humboldt abogaba por una unión mundial de los pueblos, para la que, según él, los medios más apropiados serían la “mezcla” y el “contacto”; esto resulta de su visión histórica de la Antigüedad, del helenismo, del Cercano Oriente, de las campañas de Alejandro Magno y, finalmente, exigiendo la fusión entre el Oeste y el Este. Con esta visión universalista termina él su balance del clásico colonialismo europeo, no sin mencionar, en su visión crítica, al capitalismo, igualmente originario de Europa, que él ya había reconocido en Cuba durante sus dos visitas a la isla.

El *auri sacra fames* –el afán de juntar dinero– era, para Humboldt,

el principal móvil y característica del hombre moderno, repitiendo lo ya dicho por Bartolomé de las Casas de que el primer motivo de los europeos para matar a los renuentes aborígenes venía de ellos mismos, y que Europa era la partera del capitalismo latinoamericano, cuya primera y más importante sección era en su pensamiento el capitalismo azucarero de Cuba.

El nacimiento de esta variante exótica de la nueva sociedad y modo de producción, un capitalismo estrechamente unido a la esclavitud imperante en las plantaciones de azúcar, fue comprobado por él a comienzos del siglo XIX, en su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. En ese

texto denunció casi maniáticamente esta nueva economía neoesclavista, por su inhumanidad. El término *esclavitud* no era para él solo una metáfora para la opresión y explotación de obreros en general, como más tarde lo fue para los críticos europeos del capitalismo del siglo XX, sino que designaba la característica conservación de dependencia *personal* del colonialismo –heredada de la Antigüedad–, unida a la dependencia *objetiva*, característica del capitalismo moderno, o sea europeo, lo que demuestra la enorme doble limitación de la libertad a que estaban sujetos los esclavos trabajadores de Cuba. Humboldt reconocía la llegada de las relaciones de capi-



Adriana Mojica y Xavier Velasco, 2018

tal a América como la más joven y hasta entonces última globalización alrededor del mundo. Su posicionamiento lo sitúa científicamente en la cercanía de Carlos Marx, nacido en 1818, medio siglo después, como muestra su preciso análisis económico de la llamada esclavitud negra:

un esclavo negro cuesta probablemente, con alimentos, vestido y medicamentos, entre 45 y 50 piastras, que significa con los intereses por capital, y menos los días festivos, más de 22 soles por día; en cuanto que los alimentos como gastos de producción a minimizar son importados

desde Buenos Aires: tasajo (carne seca), pescado salado, batatas y maíz.

Y Humboldt nunca habla de un “plantador” agrícola, como era costumbre en la América Latina de entonces al referirse a un fabricante de azúcar, sino siempre del “capitalista” (industrial), es decir de su máscara característica, como cuando escribe: “un capitalista que en la actualidad quiere establecer una fábrica de azúcar que suministrará cada año 2 000 cajas de azúcar, recibirá, vistos los actuales precios de azúcar, un interés de 6 1/2 por ciento”. Esa es una descripción económica bastante buena, casi profesional, del régi-

men capitalista en Cuba, con todos los elementos necesarios para la comprensión de su funcionamiento. Los capitalistas coloniales de Cuba recurrían, en vez del indirecto trabajo forzado usual en la península española, al trabajo forzado directo precapitalista. Humboldt veía un rango de ganancias mucho mayor entre los capitalistas en Cuba que en Europa, como consecuencia del “salario” más bajo pagado a los esclavos de trabajo, que satisfacían solo las necesidades más elementales y, por tanto, eran una considerable baja de sus costes de producción, tomando en cuenta también el menor nivel de los precios de los alimentos y de la vida en Cuba, en general.



Ángeles Mastretta, 2018

El término *colonialismo* era para Humboldt algo así como una variante especial de la *acumulación primitiva del capital*. Registraba muy exactamente la llegada de las relaciones de producción capitalista que entraban en el marco de la globalización desde Europa, y la acumulación de capital muy favorable a los dueños de las plantaciones de azúcar, especialmente en la isla.

En su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* establecía una estrecha correlación entre la esclavitud en Cuba y el capitalismo detectado por él en esa región, el más temprano en América Latina y el Caribe, como una combinación de

estos factores sociopolíticos y económicos desconocida en aquel entonces en Europa.

Desde su experiencia cubano-insular, comprobaba la génesis del capitalismo en la colonización ultramarina de América por los europeos y no, como más tarde harían los teóricos europeos, en la explotación de los trabajadores asalariados por los capitalistas. Menos veía él todavía el aspecto central para los economistas europeos del tipo de Marx, la diferencia entre el costo de la reproducción del obrero y su salario, pues la esclavitud no era trabajo asalariado. La isla de Cuba, en medio del mar Caribe, correspondía verdaderamente de mane-

ra directa e ideal y desde muchos aspectos a los parámetros del desarrollo capitalista. **LPyH**

NOTA

<sup>1</sup> Término utilizado para describir la expropiación y confiscación de fincas por parte de los terratenientes para cultivarlas como propiedades.

**Hans-Otto Dill** es profesor titular de Hispanística/Literatura Latinoamericana en las Universidades Humboldt de Berlín y Gotinga. Profesor invitado de la Universidad de Hamburgo y con actividades académicas en la Complutense, UNAM, UV, Nacional de Trujillo, Guadaluajara, San Marcos y La Plata.